

Reseña Bibliográfica

Federico Luciani

Anuario N° 27/ ISSN 1853-8835 / pp. 239-245/2015

<http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index>



DI BENNARDIS, Cristina; RAVENNA, Eleonora & MILEVSKI, Ianir (comps.). **Diversidad de formaciones políticas en Mesopotamia y el Cercano Oriente. Organización interna y relaciones internacionales en la Edad del Bronce**, Universitat de Barcelona; Barcelona; 2013 (Barcino Monographica Orientalia 1) [189 páginas].

Por Federico Luciani
(Universidad Nacional del Litoral); Argentina
fedeluc@gmail.com

El presente libro es el resultado del taller titulado *Diversidad de formaciones políticas en Mesopotamia y el Cercano Oriente. Organización interna y relaciones internacionales en la Edad del Bronce*, realizado en agosto de 2012 en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Dicho evento fue posibilitado por un subsidio otorgado por el MINCyT en el año 2009. A su vez, el taller tiene como antecedentes dos encuentros de características similares celebrados en 2009¹ y en 2011² (en Rosario y en la 57° *Rencontre Assyriologique Internationale* en Roma respectivamente). La reseña de los eventos anteriores a la publicación de este libro tiene como objetivo señalar que el mismo es producto de un trabajo continuado de un equipo de investigación radicado en el Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural,

¹ Publicado en Di Bennardis, Cristina; Silva Castillo, J.; D'Agostino, F. & Milevski, I. (comps.); *Relaciones centro urbano-periferia en la Mesopotamia antigua y zonas contiguas del Cercano Oriente*; número especial de la *Rivista degli Studi Orientali*; N° 83 (1-2); Fabrizio Serra Editore; Roma; 2010.

² De próxima publicación.

que a lo largo de 10 años ha podido construir, consolidar y hacer visible un espacio dedicado a la historia antigua oriental, tanto a nivel nacional como internacional. Como muestra de esto debemos mencionar que el volumen viene prologado por Mario Liverani, una autoridad reconocida en todo el mundo y cuyas obras han sido traducidas a varios idiomas. El libro se constituye entonces en la demostración palpable de la posibilidad de hacer historia antigua desde estas latitudes; combinando la rigurosidad de los análisis históricos con preocupaciones teóricas y conceptuales, aportando nuevas miradas, nuevas lecturas a fuentes conocidas, combinando antropología, arqueología y filología.

Afortunadamente la escasa distribución del libro en las librerías argentinas puede ser compensada por medio de la difusión que los autores hicieron de cada capítulo en la red social Academia.edu; allí pueden encontrarse varias de las contribuciones. De esta forma, se alcanza un público amplio de académicos de todo el mundo que permite el intercambio y el debate.

El libro se inicia con el trabajo de Cristina Di Bennardis titulado “La centralización del poder político y el Estado en las sociedades antiguo-orientales: reflexiones sobre teorías e interpretaciones” y en algún sentido las ideas allí expresadas marcan el tono general de las demás contribuciones. La autora realiza una revisión de las distintas teorías que han intentado explicar el surgimiento del Estado, pero fundamentalmente enfatizando de qué modo y por qué es una temática ignorada o soslayada. Critica la postura de la historia conceptual de negar la existencia del Estado antes de la modernidad y también la de los asiriólogos quienes no se han preocupado por cuestiones teóricas referidas al fenómeno estatal. Es por ello que la principal preocupación será la de aportar a la definición de las distintas formaciones políticas. Pero no se trata de una conceptualización en el vacío, sino a partir de la combinación del análisis de fuentes con una base teórica, en lo que la autora denomina concepto “teórico-histórico”. Así, se definen Estado antiguo, Ciudad-estado, Estado regional, Estado étnico, Estado mixto gentilicio-territorial, Estado imperial e Imperio. A pesar de las variantes, en todas se observa un elemento en común: la presencia de la violencia necesaria entre distintos grupos, que también estarán relacionados a través del consenso y de la extracción del excedente productivo. Es por ello que la autora, en base a premisas teóricas, considera que el “primer motor” para la aparición del Estado serán las propias contradicciones internas presentes en todas las sociedades, que se expresan en diferencias de edad, género, trabajo, rango, etc. Mencionábamos antes que Di Bennardis marca el tono general de la obra:



su trabajo combina distintas posturas teóricas con realidades históricas, a su vez que intenta aportar conceptualizaciones que abarquen a toda la sociedad y no solamente a las clases dominantes.

La contribución de Lorenzo Verderame se denomina “¿Un pueblo imaginario? La creación de la identidad amorrea en los estudios asiriológicos”. Ya desde el título el autor provocativamente sienta su postura sobre la existencia o no de la identidad amorrea. Cuestiona la metodología que intenta trasladar y vincular las características de los amorreos del II milenio con los *mar-tu* mencionados en los textos administrativos del III milenio. Con un trabajo estadístico sobre las fuentes, Verderame compara los usos de los términos *mar-tu* en distintos periodos y sitios arqueológicos (Fara, Adab, Girsu, Kish, entre otros), para concluir que durante el III milenio *mar-tu* designaba a aquellas personas que vivían fuera de la ciudad y que no pertenecían al mundo urbano. Se constituye como una forma de identidad impuesta y genérica, sin distinción étnica o de modo de vida; que de ningún modo debe parangonarse con los *amurrû* del periodo paleobabilónico.

En “Juegos de poder en la Larsa hammurabiana: poder central, burocracia local e intereses privados”, Eleonora Ravenna realiza un minucioso y creativo análisis de las fuentes epistolares intercambiadas entre Hammurabi y los funcionarios apostados en la región de Larsa. La autora estudia las disputas personales sobre la posesión de bienes para tratar de descubrir el mecanismo burocrático de la dominación de la zona recientemente incorporada por Babilonia. Pero además, se realiza un esfuerzo interpretativo para localizar los intersticios no controlados: de qué modo los mismos actores estatales podían torcer o quebrar la norma en su propio beneficio. Ravenna parte de las premisas microhistóricas al estudiar casos particulares, historias singulares como indicadores de procesos más profundos que aparecen en el momento en que se transgrede una norma. Además, hay una continuidad con las ideas expresadas por Di Bennardis en torno a la consideración más flexible del Estado antiguo, con límites impuestos –como en este caso– por sus propios funcionarios.

El capítulo de Adriana García se titula “El reino de Mari (s. XVIII a.C.): el rol del Estado en la organización y control de la producción agrícola” y aborda una temática no muy frecuente dentro de los estudiosos de Mari, sobre todo por el denominado “equipo de París”. A partir de una consideración del



espacio geográfico del Éufrates Medio, García realiza un estudio sobre las distintas formas de tenencia de la tierra y las variantes que esta adoptaba en relación al control del Estado: las tierras controladas por el palacio y tierras entregadas a cambio de una renta. Señala además cómo la producción de cereales y el mantenimiento de los campos de cultivos y canales de irrigación eran de interés fundamental para el poder político, manifestado a través de las múltiples cartas que la autora cita.

Jordi Vidal trabaja en su capítulo los modos de violencia ejercidos por el Estado frente a la población civil. Su estudio está centrado en dos casos particulares documentados por las cartas de los Archivos Reales de Mari del siglo XVIII a.C.: las matanzas de la tribu de los Ya'ílanum y de la aldea de Talzuru. Vidal trabaja con perspectivas de estudio de la guerra moderna para comprender las motivaciones de la violencia contra la población no combatiente en la antigüedad. En el primer caso analizado, el autor propone que se trataría de una lógica eliminacionista que enfrentó a poblaciones urbanas y no urbanas. En el caso de los Talzuru, el motivo sería la voluntad de obtener ganancias económicas o territoriales a partir de la aniquilación. El autor –como otros en este libro– parte de una preocupación de la historia social: intentar recuperar las voces que han sido silenciadas.

En “Algunas consideraciones sobre la construcción del enemigo político durante el reinado de Zimrî-Îm (1775-1762 a.C.)” Leticia Rovira aborda una temática que comparte algunos puntos con el trabajo anterior. Su objetivo es estudiar las formas en las cuales las élites letradas construían identidades políticas que permitían aglutinar a la población, al mismo tiempo que creaban una alteridad vista como enemiga. Se estudian los mecanismos de diferenciación y ruptura identitaria a partir de una atenta lectura de las fuentes provenientes de la ciudad de Mari durante el periodo paleobabilónico. Si bien podemos pensar que la creación de los enemigos políticos es un fenómeno estructural y común a varias sociedades, la autora realiza un abordaje anclando cada referencia textual a un contexto histórico determinado, demostrando así como las identidades son en definitiva relacionales y situacionales.

El capítulo de María Rosa Oliver se titula “Excluidas, confinadas y poderosas: las relaciones de género y el ejercicio del poder en Mari”. Partiendo de uno de los campos que más se ha renovado en los últimos años, la autora realiza un estudio desde la perspectiva de las relaciones de género entendiendo a las mismas



como constitutivas de las relaciones sociales y de poder. El análisis de la correspondencia intercambiada entre reinas, princesas y cortesanas le permite identificar las formas en las cuáles se ponen en práctica distintas situaciones que evidencian la disponibilidad de los cuerpos femeninos, fundamentalmente a través de la exclusión y el confinamiento. Para esto, Oliver se vale del concepto de *dispositivo* (en alusión a Michel Foucault), que permite entender los discursos, las instituciones y las disposiciones administrativas que expresan una relación de dominación y de fuerza. No solo considera las relaciones entre géneros, sino que también se ocupa de estudiar las propias jerarquías intra-género que se expresan en diferencias entre distintas mujeres. Finalmente debemos mencionar que, bajo un manto de dominación masculina, la autora puede rescatar –mediante una atenta lectura de fuentes– los resquicios a partir de los cuales las mujeres más encumbradas podían ejercer una cuota real de poder.

Luciana Urbano continúa con la línea de investigación del trabajo anterior y comparte su comprensión de las relaciones de género como parte de las relaciones sociales. El objetivo de la autora es analizar de qué modo los matrimonios políticos entre las hijas de los soberanos se constituían en herramientas políticas para forjar o reforzar alianzas entre Estados. Para ello, se realiza un estado de la cuestión donde se puede apreciar el rol político que las mujeres han jugado a lo largo de la historia. Se pone en tensión la idea de la circulación utilitarista de mujeres como simples peones que eran ubicados por los hombres contra su voluntad. Más bien, las fuentes que Urbano analiza permiten oír las voces de esposas, hijas y hermanas que podían oponerse al mandato masculino y desafiar su autoridad, incluso a veces llegando hasta la disolución del vínculo matrimonial.

El trabajo del arqueólogo Ianir Milevski analiza las formaciones políticas presentes en Palestina durante el periodo Calcolítico ghassuliense y la Edad del Bronce Antiguo I (ca. 4500 - 3000 a.C.). El autor considera los cambios socio-económicos que se dieron entre los dos procesos a la luz de las premisas del marxismo. Repasa las distintas posturas que intentaron explicar el paso de un periodo a otro (¿transición?, ¿revolución?), y postula que se trata en realidad de dos formas socioeconómicas distintas no vinculadas con entidades culturales. Milevski emplea el concepto de transición para caracterizar el periodo, pero no en un sentido opuesto a revolución dado que, como aclara, las transiciones pueden también ser rupturas históricas. Los cambios que habría entre el Calcolítico y el BA I se refieren a la circulación de bienes, a los medios de



transporte, a la fabricación de artesanías a tiempo completo –con la consecuente división del trabajo– y a mejores técnicas en la agricultura. Por los mismos, Milevski propone –tomando la terminología de K. Marx– caracterizar el Calcolítico como “forma primitiva de producción” y al periodo del BA como un “modo asiático de producción”, a partir de la existencia de una comunidad superior a partir de la cual se accede a los medios de producción. El trabajo de Milevski conjuga la presentación de datos obtenidos del registro arqueológico con una preocupación por comprender los procesos y los cambios, más allá de la simple descripción tipológica.

Marcelo Campagno nos traslada al valle del Nilo del IV al III milenio a.C., para explicar las lógicas coexistentes dentro del surgimiento y expansión del Estado egipcio. El autor analiza fuentes pertenecientes al periodo Dinástico Temprano y al Reino Antiguo (Dinastías I a VI): se trata de inscripciones autobiográficas de funcionarios del Estado y de los famosos Textos de las Pirámides. Campagno propone que para explicar la rápida expansión del Estado egipcio por todo el valle del Nilo no solamente debemos atender a las prácticas estatales definidas por el monopolio de la coerción, sino también incorporar dimensiones más indirectas y consensuales. Es por ello que vincula el proceso expansivo a la utilización –por parte de las élites estatales– de las lógicas parentales y de patronazgo. Así, el Estado aparece como representante de una nueva modalidad de ejercicio del poder –la política– pero que no abandona de ningún modo otras lógicas. Los propios funcionarios que relatan sus vidas en las fuentes analizadas dan cuenta de la convivencia y simultaneidad de la lógica estatal, parental y patronal.

El volumen se cierra con el capítulo de Roxana Flammini donde investiga las prácticas de legitimación de la dinastía hicsa hacia el final del Segundo periodo intermedio en Egipto (ca. 1640-1530 a.C.). El trabajo toma los aportes teóricos de Immanuel Wallerstein al caracterizar a las relaciones entre Egipto y la periferia del Levante como *sistema-mundo nilótico-levantino*, articulado a partir de los intercambios entre el valle del Nilo y las ciudades siro-palestinas. Flammini analiza un amplio abanico de fuentes: algunos textos, epigrafía, evidencia arqueológica, estatuaria e iconografía para comprender de qué modo los hicsos pudieron legitimar el ejercicio de su poder. Flammini propone que a diferencia de la tradicional hipótesis de que los forasteros intentaron continuar las formas de legitimación faraónicas, los hicsos se dedicaron a construir una identidad distintiva que amalgamaba elementos locales y foráneos.



Para concluir, queremos remarcar que la celebración de los eventos científicos que dan como resultado esta y otras publicaciones, son muestras de la “buena salud” de la que goza el campo de la historia antiguo oriental en nuestro país y en la ciudad de Rosario. Tal como los hicsos durante el Segundo periodo intermedio, la mayoría de los autores aquí presentes escriben un tipo de historia única y diferenciable, sin pretensión de imitar pero con la rigurosidad científica como para ser considerados en la comunidad internacional.

